

Reitia, ¿una divinidad véneta de la escritura?

Rafael JIMENEZ ZAMUDIO

Universidad Autónoma de Madrid

1 Entre la documentación aportada por el santuario de Baratela, en Este, en la región de la Venecia Euganea, se hallaron numerosísimas inscripciones escritas en lengua véneta sobre determinados objetos de carácter votivo y consagrados a una divinidad llamada Reitia. Todas estas inscripciones datan del siglo IV a C y desde luego las más antiguas son de comienzos del IV a C. La forma morfológica en que aparece este teónimo es la del dativo, indicando la divinidad a quien se ofrece el objeto dedicado, excepto en un caso en que aparece en acusativo.

2 Los datos exhaustivamente presentados son los siguientes¹

<i>re i tia i</i>	11, 20, 23, 27, 28, 53
<i>re i ti(a) i</i>	28
<i>re i tua i</i>	9, 10, 12A, 21, 22, 25, 26, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 42, 43 bis, 44, 45, 52
<i>r(e) i tua i</i>	29
<i>re i tu(a i)</i>	33
<i>re i [tua i]</i>	13
<i>re i t[ua i]</i>	17 c
<i>re i tu[ia i]</i>	51
<i>re i t[ia i]</i>	51
<i>re i tua[i]</i>	15
<i>[re i] tua i</i>	14
<i>[re i t]ua i</i>	43
<i>re i tia n</i>	30

¹ Citamos los textos epigráficos según la numeración de la obra de M. Lejeune, *Manuel de la langue vénète*, Heidelberg, 1974. El signo () indica la corrección hecha por parte del editor de una confusión del escriba, bien por haberse operado el cambio de una letra por otra, o bien por no aparecer una letra esperada. El signo [] señala la restitución del texto perdido.

Así pues, vemos treinta y tres formas en dativo singular y una sola forma en acusativo singular

3 Los elementos materiales en que aparecen estas inscripciones son tres tipos *a*) tablillas votivas alfabéticas, *b*) estiletes de bronce y *c*) soportes de piedra en donde se fijaba una pequeña estatua de bronce

4 Las tablillas alfábéticas, de carácter votivo, eran unas plaquitas de metal muy delgado cuyo grosor era de medio milímetro. Algunas de ellas eran anepígrafas, otras eran grabadas mediante la técnica del repujado. Estas plaquitas tenían forma rectangular y en uno de sus lados estaban provistas de un asa semicircular. Sus dimensiones suelen ser por término medio de 15 a 20 cm de largo por 10 a 15 cm de alto. En su superficie escrita aparecen diversas líneas con un determinado número de letras que no ofrecen un texto inteligible, sino que tienen otra función. El texto votivo suele encontrarse en el centro o bien bordeando la tablilla adoptando diversos dispositivos de escritura, normalmente la *bustrofodon*².

Desde luego no todas estas tablillas están completas, en muchos casos sólo poseemos fragmentos. A título de ejemplo veamos la siguiente³

Lineas

10	<i>o kara n mn s re i tta i</i>	
9	<i>mego dona s to va n t s mo l donke</i>	<i>b l gr gn gl</i>
8	<i>pl sr [šn š]l sr sn sl tr tn tl br bn</i>	
7	<i>tl kr kn kl kv mr mn m[ʃ] pr pn</i>	
6	<i>[v]hr vhn vhl vh dr dn dl tr tn</i>	
5	<i>o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o</i>	
4	<i>e e e e e e e e e e e e e e e e e e e e</i>	Conservacion parcial, pero facilmente restituible
3	<i>k k k k k k k k k k k k k k k k k k k k</i>	
2	<i>a a a a a a a a a a a a a a a a a a a a</i>	
1	<i>v d h [---] p's r s t b g e</i>	

En la linea 1 suele aparecer en este tipo de inscripciones una sucesión de letras, diecisésis en total, siendo la última una vocal y en el orden en que aparecen en el abecedario. En las líneas 2-5 vemos sencillamente repetidas diecisésis veces la primera letra del alfabeto *a* (línea 2) y la última del alfabeto *o* (línea 5) y en medio de ellas (líneas 3 y 4) los elemen-

² Las inscripciones en que aparece *reitia* sobre tablillas alfabeticas son las indicadas con los numeros 9, 10, 11, 12A, 13, 14, 15, 17c y 20.

³ Confrontese M Lejeune, *Manuel*, p 197, n° 9, Pellegrini-Prosdocimi, *La lingua veneta I Le iscrizioni*, n° Es 24, Padua, 1967, p 107, V Pisani, *Le lingue dell'Italia antica oltre il latino*, num 90, Turin, 1964², p 256, G B Pellegrini, *CORSO DI STORIA COMPARATA DELLE LINGUE CLASICHE LE ISCRIZIONI VENETICHE*, num 2, Pisa, 1955, pp 8-9 Prescindimos en este punto del sentido posicional de las tres letras y la dirección de la escritura, con lo que creamos evitar complicaciones innecesarias para quien no esté introducido en la epigrafía veneta No obstante, puede consultarse Pellegrini-Prosdocimi, *La lingue*, I, p 108, donde puede verse una excelente reproducción fotográfica de esta inscripción

tos que componen la conjunción copulativa *ke=licio* se para expresar de este modo la «totalidad de las letras»

El conjunto de letras situadas en las líneas 6, 7 y 8, y entre esta última y la 9 son una serie de grupos ordenados con motivos didácticos. Estos grupos consonánticos debían ser aprendidos por los escribas para saber puntuar correctamente⁴

Finalmente, en las líneas 9 y 10 tenemos la inscripción votiva, donde leemos

«A mí [es decir, la tablilla] me ofrecio a Reitia [la divinidad] Vants, hijo de Moldon y nieto de Karan [formula onomástica del oferente] »

5 Otro tipo de soporte material de las inscripciones dedicadas a Reitia es el constituido por estiletes de bronce, que han sido encontrados a centenares en el santuario de Baratela. Muchos de ellos no están grabados. Otros poseen decoraciones geométricas o bien series de letras como en las tablillas y otros, en fin, tienen una inscripción⁵. Las inscripciones están grabadas sobre una de sus caras o bien sobre varias caras, apareciendo sobre todo en sus caras mas alargadas. A título de ejemplo veamos la siguiente inscripción⁶ sobre un estilete muy lujoso y escrito en las cuatro caras

mego dona s to ſa i/nate i re i ttia i pora i / e getora a i mo i ke lo/u de-robos, cuya traducción sería «Egetora [la oferente] me ofrendo a Reitia Sainati Pora [dos epítetos de la diosa Reitia] en beneficio de Aimo y sus hijos »

Estos estiletes servían, a modo de punzón, para escribir sobre las tablillas y consiguientemente eran empleados como exvotos, poniendo una vez mas de manifiesto la importancia que tenía en Este la escritura⁷

6 El tercer tipo de elemento material con inscripciones dedicadas a Reitia, al que nos referíamos anteriormente, está constituido por un cierto número de estatuillas de bronce que estaban empotradas en pedestales de piedra, cuya altura media era de 50 cm. Estaban provistas de un zocalo bajo, fuste en forma de tronco de pirámide y capitel cuadrado (de 15 a 20 cm de lado, por lo general). Las inscripciones, de carácter votivo, se grababan sobre las caras verticales del abaco (así en la 44, 45 y 53) y más excepcionalmente sobre el fuste o bien en la superficie superior de la peana, en donde quedaba fijada la estatuilla (51, 52)

⁴ En las inscripciones vénetas, a partir del último cuarto del siglo V a C, se puntuaba generalmente todo esquema gráfico que era divergente del grupo silábico abierto CV o CCV

⁵ Las formas de *reitia* correspondientes a inscripciones de estiletes son las señaladas con los números 21-23, 25-38, 42, 43 bis y 43

⁶ Confrontese M. Lejeune, *Manuel*, num. 26, p. 205, Pellegrini-Prosdocimi, *La lingua*, I, n.º Es 45, pp. 149-150, V. Pisani, *Le lingue*, num. 98, p. 259, G. B. Pellegrini, *Le iscrizioni*, num. 34, p. 22

⁷ Para estos extremos puede consultarse Pellegrini-Prosdocimi *La lingua*, I pp. 140 ss y especialmente la 142

A modo de ejemplo, podemos ver la siguiente⁸

mego v/a n t s e g/e s t s do/n a s to / re i tia t, cuya traducción es «A mi Vants, hijo de Egesto, me ofrendo a Reitia»

7 La finalidad de este artículo es tratar de saber, en la medida de lo posible, quién era esta divinidad, a la que sus devotos le ofrecen determinadas ofrendas. Para ello he considerado imprescindible emplear los datos suministrados por los elementos culturales y por los conocimientos lingüísticos que poseemos del veneto. Se ha discutido mucho sobre la significación de esta divinidad, por ello, antes que nada, será preciso pasar revista, aunque sea brevemente, a las diversas teorías⁹ que han tratado sobre el tema. Así, tras una discusión y crítica de ellas presentaré mis conclusiones en torno a la divinidad atestina de Reitia.

8 A finales del siglo pasado C. Pauli¹⁰ trató de explicar esta divinidad como una «diosa de la justicia», «del derecho», de forma que se correspondería con los términos jurídicos personificados entre los griegos como θέμις y Δίκη, o bien con la *Iustitia* que aparece en las monedas de Tiberio, o bien en correspondencia con el término *Dexiν(i)a* que aparece entre los galos. Esta hipótesis, según Pauli, vendría confirmada por los datos lingüísticos. Así partiendo de *rekt->reht-* como en umbro, según la lectura *rehtia*. Hoy día, no obstante, sabemos que debemos leer *re i tia* y no *rehtia*. La confusión fue debida a que en determinados casos los grafemas para *i* y para *h* eran idénticos. Pero en caso de admitir la lectura *re i tia*, intentó explicar el cambio **rekt->reit-*, de igual modo que el que se produce en umbro con los grupos secundarios *-kt-* dando *-it-*, tipo umbro *aitu<*aktōd< *ag(e)tōd*. Sin embargo, creo que el cambio en véneto de *-kt-* en *-it-* es difícilmente aceptable, como posteriormente veremos.

9 Otros lingüistas como Whatmough¹¹, Conway¹² y Kretschmer¹³ relacionaron a esta divinidad con la que aparece en Magrè, cerca de Schio en Vicenza, y así confrontan en la documentación epigráfica como *reite* PID 227, *ritam* PID 221, *ritan* PID 221, *ritiei* PID 224, *ritie* PID 225,

⁸ M. Lejeune, *Manuel*, num 53, pp 211-212, Pellegrini-Prosdocimi, *La lingue*, 1, num 73, pp 181-183

⁹ Para una biografía exhaustiva puede consultarse Pellegrini-Prosdocimi, *La lingua II Studi*, pp 157-161

¹⁰ C. Pauli, *Die Veneter und ihre Schriftenkämler Altitalische Forschungen*, III, Leipzig, 1981, pp 83, 86, 254-257 y 388

¹¹ J. Whatmough, «Rehtia, the venetic goddess of healing», en *JRAI*, 52, 1922, pp 212-229

¹² R. S. Conway, «Some votive offerings to the venetic goddess Rethia», en *JRAI*, 46, 1916, pp 221-229

¹³ P. Kretschmer, *Einführung in die Geschichte der griechischen Sprache*, Gotinga, 1896, p 269, y en «Die vorgriechischen Sprach- und Volksschichten», en *Glotta*, 30, 1943, pp 155, 178 y 189

rital PID 228, *rithne* PID 229 Idéntica opinión sostiene Pellegrini¹⁴, quien ademas cree que la divinidad veneta Reitia probablemente corresponde a la Ὁρθία espartana (epíteto de Artemis), extremo ya apuntado por Conway¹⁵ Pellegrini pone en relación la etimología de Reitia con formas latinas como *rectus*, *rectia*, así *-kt->-xt->-it-, difícilmente asumible por el véneto

10 El linguista americano Beeler, en su obra sobre el veneto¹⁶, se opone a la explicación tradicional según la cual *reitiai* o *rehtiai* deberían derivarse de la misma base que da en latín *rectus*. Según este estudioso, admitir esto supondría en véneto un cambio de -kt->-ht->-it- como en oscio y umbro y, sin embargo, -kt- se conserva en véneto. Beeler da como ejemplos *a k tonia i*¹⁷ y *vok t šes*

Prefiere relacionar el término de la divinidad véneta con el nombre vecino de la divinidad rética que aparece en Magre donde, como ya hemos visto, hay inscripciones votivas dedicadas a *reite*

11 Pokorny parte de una raíz *reg- 'dirigir en línea recta, dirección'¹⁸ y ve en Reitia una «diosa de los nacimientos» confrontándola con la Artemis Ὁρθία de los griegos. Sería la diosa que porta a los niños en posición recta. Termina preguntándose si no podría también pensarse en una diosa de la erección

De todos modos admitir una propuesta de esta naturaleza supondría, como hemos visto en otros casos, partir de *regt- que daría *rekt->*rext->*reit* como en umbro y en diversas lenguas romances, pero tal cambio no se atestigua en véneto. A lo sumo podremos admitir un cambio -kt->-gt (=oclusiva sorda dulce+dental sorda) como podemos ver en *se g tio* (idiomismo masculino, cf *Lejeune, Manuel*, n° 97)

Haas¹⁹ ve en el véneto *Reitia* un calco semántico de Ὁρθία. También para Chantraine se trataría de una divinidad femenina de la fecundidad que en Esparta y en Arcadia toma advocaciones diversas²⁰

¹⁴ G B Pellegrini, *Le iscrizioni*, p 147. También puede consultarse de este mismo autor «Divinità paleovenete», en *PP*, 14, 1951, pp 82-90

¹⁵ R S Conway, *Praeitalic dialects of Italy I The venetic inscriptions*, Harvard, 1953, pp 85-93

¹⁶ M S Beeler, *The venetic language*, Berkely-Los Angeles, 1949, p 24

¹⁷ Pero el término *a k tonia i* invocado por Beeler es un término inexistente, debido a una equivocación de Conway que dio un mismo texto con dos transcripciones diferentes, cf Pellegrini-Prosdocimi, *La lingua*, I, p 176

¹⁸ J Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, I, Berna, 1951-59, pp 854-855

¹⁹ O Haas, «Zur Deutung der venetischen Inschriften», en *Sprache*, 2, 1952, pp 222-224

²⁰ P Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968, p 819. Si bien algunos manuscritos dan la forma Ὁρθία, posiblemente, según Chantraine, debería ser corregida en Ὁρθεία. Las explicaciones que se han dado a este término son numerosas e inciertas, hoy día, los estudiosos se inclinan por ver en esta palabra una diosa de la vegetación y de la fertilidad o una diosa de la curación. Tampoco faltan quienes piensan en un epíteto de significado fallico

12 Muchos estudiosos han querido ver una estrecha relación entre la *Artemis Orthia* de los griegos y la diosa *Reitia* de los venetos²¹. La semejanza entre ambos cultos podría explicarse de diversos modos: 1) por un paralelismo fortuito, 2) por un origen unitario y un desarrollo independiente y 3) uno de los cultos podría haber suministrado el modelo al otro. Lo cierto es que, al decir de los especialistas, todas estas posibilidades presentan dificultades y no es posible aceptar sin reservas cualquiera de estas tres hipótesis. Pellegrini-Prosdocimi parecen inclinarse por la segunda de las hipótesis, a saber, por un origen común de *Reitia* y *Orthia*, en donde *Reitia* representaría el nombre primitivo y *Orthia* la innovación léxica en el mundo griego. Aportan como prueba la forma corradical del micénico *wo-ro-ti-ja-o* (en genitivo), que habría suministrado la forma léxica a la sustancia semántica aportada por los dorios. Según Pellegrini-Prosdocimi²², es preciso suponer en el área véneta una evolución '*rekt->reit-*'.

13 Además de Pauli, Pokorny, Haas, Pellegrini y Prosdocimi a quienes hemos mencionado anteriormente, también Pulgram²³ y Lazzeroni²⁴ explican la forma véneta *Reitia* a partir de '*rekt-*'. Esto supondría un cambio del grupo intervocálico '*-kt-*' en '*-it-*'. Ahora bien, en la documentación epigráfica del veneto no poseemos ningún caso en donde se produzca claramente este cambio. Es cierto que en umbro un grupo secundario '*-kt-*' da '*-it-*'.²⁵

Razones de carácter geográfico nos inducen a pensar que el cambio que se produce en umbro y el presunto cambio véneto, cuya existencia viene a depender de un solo nombre propio, serían independientes. También en la documentación celta vemos variantes gráficas como en galó *Aectorix-Atextoris*, *Divicta-Divixta*, *Lucterios-Luxterios*, *Pictilos-Pixtilos*, *Rectugenos-Rextugenos-Reitugenos*, e incluso en el celta insular se modificó en este sentido el grupo '*-kt-*', como podemos comprobar en antiguo irlandés *nocht*=latín *nocte*, galés *ameith*=latín *ambactus*, *ffrwyth*=latín *fruc-*

²¹ Confrontese para esta cuestión Pellegrini-Prosdocimi, *La lingua II Studi*, pp. 160 ss.

²² Pellegrini-Prosdocimi, *La lingua II Studi*, p. 161.

²³ E. Pulchram, *Italic, latin, italic 600 BC to AD 1260 Texts and commentaries*, Heidelberg, 1978, p. 48. «But also [it] of *re t itia* could have its source in an original [kt] cf. latin *factum>ost fati [faui]>mstr fait [fe]*».

²⁴ R. Lazzeroni, «Considerazioni sullo svolgimento del gruppo consonantico *-kt-* nelle lingue dell'Italia antica», en *ASNP*, 30, 1961, pp. 289-298.

²⁵ Tal como puede comprobarse en umbro *aitu*, *aitu<*aktōd<*agtōd<*agetōd* frente al osco *actud* y latín *agito*, en tanto que el grupo antiguo *-kt-* dio en umbro *-ht-*, *-it-* y *-t-*, como puede atestiguarce en *satam*, *sahta* 'sanctam', *tettome* 'in tectum'. Cf. para estos extremos R. von Planta, *Grammatik der Oskisch-Umbrischen Dialekte*, Estraburgo, 1892, I, pp. 350-359, C. D. Buck, *A grammar of oscan and umbrian*, Boston, 1928², p. 89, G. Bottiglioni, *Manuale dei dialetti italiani*, Bolonia, 1954, pp. 77-78, V. Pisani, *Le lingue*, p. 11, y R. Jiménez Zamudio, «Sobre algunos grupos de oclusiva mas oclusiva en las lenguas itálicas», en *SPhS*, 4, 1980, pp. 156-158.

*tu*²⁶ Todas estas formas parecen indicar que el cambio fonético no se había operado aun definitivamente. Ahora bien, este cambio en el dominio del celta es mucho más reciente que el pretendido cambio véneto, por lo que no podemos pensar en una influencia celta. También debemos excluir al rético, ya que, como muy bien señala Lazzeroni, no tenemos garantía de que una base **rekt-* haya confluido en un tratamiento idéntico al del véneto y, por otro lado, sería antieconómico considerarlo un préstamo. Lazzeroni, después de preguntarse si existe una isoglosa celtovéneta y cual sería su centro de irradiación, considera que al menos para la fase *-it-* el testimonio véneto es más antiguo.

14 Así pues, según hemos podido ver, todos los que han estudiado el término véneto *Reitia* desde el punto de vista lingüístico consideran que hay que partir de una base **rekt-* que daría *reit-*. Sin embargo, esta interpretación tropieza con considerables inconvenientes que enumeramos a continuación:

- a) Dentro del propio véneto no está probado que un grupo intervocálico *-kt- terminase dando *-it-*. De hecho los datos que poseemos apuntan en otra dirección. Así, la forma véneta *se g tiof* procede de *sektio*, donde el signo *g* corresponde a una oclusiva dorsal sorda dulce, pero no vemos en cambio el pretendido paso a *-i-*.²⁷ Idéntico proceso se ve en el verbo véneto *vha g s to* 'ofrendó' < **fáksto*²⁸, con paso de *-ks- antiguo a -gs-. Pero no tenemos el menor indicio de que el grupo medial *-kt- haya dado *-it-*.
- b) Razones de carácter geográfico nos impiden pensar en una influencia del umbro, donde se da este cambio en grupos secundarios.
- c) Tampoco podemos considerar verosímil una influencia céltica, ya que los cambios operados en celta son de una época mucho más reciente.

²⁶ Para una visión de conjunto de las diversas hipótesis sustratistas de este cambio puede consultarse a F J Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispanorromances y gascones*, Madrid, 1955, pp. 211-216. El paso de *-kt- a -it- es característico de casi todos los dialectos romances occidentales. Los hablantes del gallo habían comenzado a pronunciar **kt* como *xt*, y esto ya fue señalado por G Dottin en *La langue gauloise grammaire, textes et glossaire*, París 1920, p. 64, donde cita monedas e inscripciones galas que presentan grafías variadas con *c* ante *t* y *x* ante *t* y un caso de *it* procedente de *ct*. Pueden consultarse asimismo K Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1971², p. 240 ss, y C Taghavini, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, México, 1973, pp. 201-202.

²⁷ Algunos estudiosos quisieron ver en *se g tio* un error de escriba que debía ser corregido por *se g stio*, así M S Beeler en *The venetic language*, p. 37, y M Lejeune, «Sur un fait de phonétique vénète», en *REL*, 38, 1960, p. 138, si bien en su libro *Manuel de la langue vénète*, Heidelberg, 1974, p. 230, lee *se g tiof*. También J Untermann lee *se g tuo* en *Die Venerischen Personennamen*, Wiesbaden, 1961, pp. 20 y 64, e identica lectura propugnan Pellegrini-Prosdocimi en su magistral obra *La lingua venetica*, I, pp. 214-215 y II, pp. 166-167.

²⁸ M Lejeune, *Manuel*, p. 142.

15 Nuestra propuesta, alentada por una sugerencia del profesor Lejeune²⁹, es considerar a la divinidad véneta Reitia como una «diosa de la escritura». Para ello emplearemos dos tipos de argumentos *a) lingüístico y b) cultural*

Creemos que debemos partir de **(w)rei-tyā*. En índoeuropeo podemos retrotraernos a dos raíces con significados prácticamente idénticos, a saber **ret-* 'arañar, resquebrajarse, romper, cortar' (Pokorny, *IEW*, 857) y **wr-ei-* (**wer-*) 'arañar, rasgar, delinear' (Pokorny, *IEW*, 1163).³⁰ Precisamente en las lenguas germánicas esta raíz, mediante el alargamiento *-d-*, de un significado primitivo como 'hacer rayas' pasó a significar 'grabar, escribir'

Así, en antiguo inglés tenemos *writan* 'grabar, dibujar, escribir', antiguo frisón *writa* 'rayar, escribir', antiguo sajón *writan* 'cortar, escribir', antiguo alemán *rīzan* 'rasgar, trazar', antiguo nórdico *rīta* 'rayar, escribir', etcétera

Así, en la divinidad véneta Reitia habría una raíz **(w)rei-* 'hacer trazos', 'grabar' más un sufijo **-tyā*.³¹ Precisamente este sufijo se encuentra en diversas divinidades itálicas como *angitia*, tanto en el dominio osco *anaggtiai*³² como en el dominio peligno, osco *pištiai*.³³ En latín este sufijo se encuentra en teónimos femeninos tales como *Actia* (*CIL*, I², 31), *Aecestiai* (*CIL*, I², 439) o *Ancitiae* (*CIL*, I², 1763). A estas formas podríamos añadir dentro del propio veneto diversos epítetos de teónimos con una sufixación en *-ti* tales como *sainati-* y *trumusutati-*.³⁴

Es incluso probable que en un principio *reitia* significase algo así como 'grabacion', 'escritura', es decir, un concepto abstracto que posteriormente y en virtud de la importancia que cobró esta actividad entre los vénitos llegó a personificarse convirtiéndose en la divinidad que protegía la

²⁹ M Lejeune, *Manuel*, pp 135-136 y 328

³⁰ De una raíz **ret-* podemos ver palabras como latín *rima*, mir *réo* 'raya' (< *ri-wō-), antiguo sajón *rāw*, *raew* 'línea', lituano *rieva* 'roca', *raive* 'raya' (< *rot-wa), leton *riēwa* 'hendidura, raya', mir *rōen* 'camino, cordillera', de donde *roēnāid* 'se allana el camino' > 'se obtiene la victoria', breton *run* 'colina', antiguo islandés *rein* 'frontera', antiguo alemán *rein*, naa *Ram*. Para mas ejemplos de la raíz **rei-* con distintos alargamientos, cf J Pokorny, *Indogermanisches*, pp 858-959

De una raíz **wr-ei-*, **wr-i-* vemos formas como griego *όψη* 'lma' < **wrīnā*, o nos encontramos ante una palabra onomatopeyica *όψος* 'piel'. Con un alargamiento *-d-* se encuentra especialmente en las lenguas germanicas para señalar la idea de 'hacer trazos, grabar, escribir', tal como puede verse en J Pokorny, *Indogermanisches*, pp 1163-1164, pero puede consultarse especialmente *The Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford, 1966, p 1015, *The Oxford English Dictionary*, vol XII (V-Z), Oxford, 1978, pp 375-381, y *Etymological Dictionary of the English Language*, Oxford, 1983 (reimpresión de la primera edición de 1879-82) p 726

³¹ No sabemos si la *a* era larga o breve, ya que el veneto no nos da información sobre la cantidad

³² Confrontese E Vetter, *Handbuch der italischen Dialekte*, Heidelberg, 1953, p 384

³³ Confrontese E Vetter, *Handbuch*, p 423

³⁴ M Lejeune, *Manuel*, pp 329-330

escritura y a los escribas. En latín vemos cómo el sufijo *-tia* se empleó sistemáticamente para expresar conceptos abstractos llegando en algunos casos a personificarse como deidades. Así, *Iustitia* frente a *iustus*, *laetitia / laetus, amicitia / amicus, pudicitia/pudicus, avaritia/avarus, notitia / notus, tristitia / tristis* y otros como *infantia, sollertia, modestia, pueritia*, etcetera.³⁵

Es por tanto verosímil que el véneto haya empleado paralelamente el mismo sufijo que el latín para este concepto abstracto, que posteriormente se personificó como una divinidad.

A esto debemos sumar los datos culturales. Dejando a un lado las inscripciones grabadas sobre pedestales, la mayor parte están inscritas sobre tablillas metálicas alfábéticas y sobre estiletes de bronce, que recuerdan los instrumentos empleados para escribir sobre tablillas enceradas. Estos soportes materiales, como hemos visto anteriormente, están estrechamente relacionados a la actividad de la escritura. Es más, incluso las series de letras que aparecen en las tablillas estaban al servicio de fines didácticos y en general tanto las series de letras como los alfabetos debían cumplir una función mágica.³⁶

En suma, el teónimo véneto *reitia* posiblemente sea la personificación del concepto abstracto «escritura», que tiene su base radical en ^{~(w)rei-tyā}

El pretendido cambio de **-kt->-it-* no encuentra justificación lingüística en véneto. En cambio, razones de tipo cultural según las cuales la escritura está estrechamente vinculada al centro del culto de Reitia, asociada a un carácter pedagógico y mágico, parecen avalar nuestra propuesta.

³⁵ Para este tema puede consultarse K. Brugmann, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, II, 1, Estraburgo, 1906, p. 194, y Leumann-Hofmann, *Letemische Grammatik*, I, Munich, 1926-28, pp. 291 y 296. En O. Gradenwitz, *Laterculi vocum latinarum*, Hildesheim, 1966, pp. 289-292 puede verse una relación exhaustiva de este tipo de nombres con sufijación en *-tia*.

³⁶ Confrontese G. B. Pellegrini, *Le iscrizioni*, pp. 5 ss., y Pellegrini-Prosdocimi, *Le iscrizioni*, I, p. 103. No entramos aquí en la posibilidad de que existiesen modelos que influyesen en mayor o menor grado sobre los objetos venetos. Es cierto que existe una semejanza entre los *ostraka* y las tablillas enceradas griegas, presentes también en los alfabetos etruscos, pero no hay ningún indicio que nos permitan presentarlos como el precedente exacto de las tablillas atestinas.